

El descrédito de Italia

CARLOS NADAL

LA VANGUARDIA, 22.02.09

Italia va mal. Las cifras del paro, de la producción, del déficit son negativas. Se activan bajos instintos de xenofobia. En cambio, a Berlusconi le va bien. Este visible contraste da la medida de una evidente degradación nacional. No sólo económica, sino también política. Y, en el fondo, moral. Es una significativa coincidencia que el mismo pasado miércoles en que la prensa publicaba la renuncia de Walter Veltroni como cabeza del Partido Demócrata, y por tanto de la oposición, apareciera en los medios la noticia de que un tribunal de Milán ha condenado al abogado británico David Mills a cuatro años y seis meses de cárcel por haber aceptado un soborno de 600.000 dólares para prestar falso testimonio favorable a Berlusconi ante la justicia en los años noventa.

Por una parte il Cavaliere asiste gozoso al descabezamiento y derrumbamiento consiguiente del principal componente de la oposición, el Partido Demócrata. Por otra, contempla, indemne, cómo paga con alta pena su delito de falso testimonio el abogado Mills, que fue inducido a cometerlo mediante un soborno procedente del mismo Cavaliere.

Desde la barrera, el jefe del Gobierno presencia como un tranquilo espectador los dos acontecimientos. Sale fuertemente reforzado en el poder por la autodestrucción de la oposición del centroizquierda parlamentario. Y ve como un grave asunto judicial en el que debería estar envuelto se resuelve sin afectarle en lo más mínimo. En el primer caso, a Berlusconi no le ha hecho falta mover ni un dedo. Ha sido el propio jefe del principal partido de oposición quien le ha servido en bandeja a

Berlusconi la propia cabeza como un san Juan Bautista que se hubiera degollado a sí mismo para ofrecerle la suya a Herodes.

Y la condena contra Mills ni le roza, porque ya cuidó bien tiempo atrás de hacer aprobar por el Parlamento una ley que concede impunidad a los cuatro más altos cargos del Estado: el presidente de la República, el primer ministro y los presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados.

Acabamos de asistir hace pocos días al espectáculo lamentable de cómo el jefe del Gobierno italiano manipuló indecorosamente el delicado caso de Eluana Englaro, la mujer que llevaba 17 años en estado de coma irreversible, asistida artificialmente. Berlusconi se inmiscuyó en el debate sobre si era legítimo retirarle la alimentación e hidratación para terminar una situación totalmente patética y en tantos sentidos inhumana. Lo hizo mediante un urgente decreto que intentaba pasar por encima del criterio expresado claramente a favor de que se cortara la asistencia a Eluana dictado por el Tribunal Supremo. Luego, pretendiendo desautorizar el veto interpuesto contra el citado decreto gubernamental por el presidente de la República, Giorgio Napolitano. Se trataba de aprovechar a favor del Cavaliere el movimiento emocional contra la eutanasia y colocarse al lado de la jerarquía católica y vaticana. Era jugar sin escrúpulos con sentimientos y convicciones de mucho arraigo con la vista puesta en última instancia en el objetivo de ir a una reforma constitucional que reduzca los poderes del presidente de la República y establezca un régimen presidencialista en la persona del jefe del Ejecutivo, naturalmente, Silvio Berlusconi.

Il Cavaliere logrará o no este propósito. Pero por ahora el camino hacia la perduración sin estorbos en el disfrute del poder se le despeja. El pueblo italiano le vota mayoritariamente. Lo hizo en las elecciones generales de abril del 2008, en las administrativas parciales de Friuli-Venecia Julia y Foggia y en las municipales de Roma y Brescia; en Sicilia, Trento y Abruzzos y últimamente en Cerdeña, ocasión para la retirada de Walter Veltroni.

¿Qué ocurre en Italia? ¿Por qué este favor electoral hacia quien ha amasado, Dios sabe cómo, la mayor fortuna del país, al personaje que ha escapado en numerosas ocasiones a la justicia, hurtándose reiteradamente a la obligación de demostrar su inocencia, al provocador, al desenfadado populista que maneja la opinión sirviéndose de la propiedad de los principales medios audiovisuales de comunicación?

Evidentemente, las divisiones y debilidades de la oposición son clamorosas. Su principal partido, actualmente Partido Demócrata, procede, en su núcleo principal, del antiguo y poderoso Partido

Comunista y ha pasado por un largo y continuado proceso de purgación y metamorfosis con el sucesivo cambio de siglas como si no encontrara un seguro asiento, perdiendo en cada cambio muchos de sus motivos de credibilidad. Otras facciones sucesoras del gran Partido Comunista originario o procedentes de los restos de la que fue axial Democracia Cristiana (DC) constituyen grupos opositores notablemente minoritarios y también en perpetua discordia.

Pero la razón de que Berlusconi haya recogido en definitiva los beneficios del aluvión que siguió a la operación judicial Manos Limpias, de hecho el

hundimiento de un régimen, hay que buscarla en algo más hondo, en la mezcla generalizada de escepticismo, cínico realismo y degradación progresiva de una escala fiable de valores, en una Italia que se está convirtiendo en eslabón desacreditado de la Unión Europea.